



J. Vernon Mc Gee

**Cómo mantenerse
firme contra
Satanás**



A TRAVÉS de la BIBLIA

J. Vernon McGee

Cómo mantenerse firme contra Satanás



ATRAVÉS de la BIBLIA

©2022 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estado Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico A Través de la Biblia.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Cómo mantenerse firme contra Satanás

Por el Dr. J. Vernon McGee

Uno de los pasajes más sobresalientes en la Palabra de Dios se encuentra en el capítulo seis de Efesios:

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. (Efesios 6:10-18)

Usted y yo estamos inmersos en una lucha asombrosa en la que participan ángeles y demonios. Somos participantes de una batalla por la sobrevivencia, entre luz y tinieblas, bien y mal, justicia e injusticia, libertad y esclavitud. Dios y Satanás se han confrontado en un duelo que tiene consecuencias eternas. Esa confrontación es más grande que cualquier guerra mundial. De hecho, una guerra mundial es pequeña comparada con ella. Los ejércitos del cielo y del infierno están en una lucha mortal. Y aunque hubiera un líder mundial que pudiera terminar esa guerra, o que pudiera concluir victorioso en una

guerra contra la pobreza, permítame decirle: esa lucha universal y titánica entre Dios y Satanás continuaría porque ni ese líder podría evitarla. Al cristiano hoy se le dice en términos inequívocos que él está reclutado en el ejército del Señor y que la guerra ha sido declarada, que el enemigo ha sido identificado, que los ejércitos están vestidos para batalla y que no habrá tregua. Dios ha dicho que nunca aceptará la bandera blanca en su guerra contra el pecado. Él desea sacar el pecado de Su universo. Él desea eliminar completamente el pecado del mundo en el cual vivimos. Por lo tanto, queremos considerar esa lucha en la medida que se relaciona con usted y conmigo, ya que como estamos involucrados en ella, cualquiera de nosotros puede decir: “Esa es también *mi* lucha.”

Pablo empieza diciendo: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.” Esta es una batalla en la cual su fuerza física y su mejor esfuerzo humano no son suficientes. De hecho, si eso es todo lo que usted trae a la batalla, usted puede estar seguro de que trae muy poco demasiado tarde y significará la derrota para usted. Necesitamos el poder del Señor, y es solo en el poder de Su fuerza que hay alguna posibilidad de victoria.

Se nos dice: Vestíos con toda la armadura de Dios...” ¿Por qué? Porque el deseo es que podamos... estar firmes contra las asechanzas del diablo.” Pablo intercala dos palabras griegas que quizá no sean visibles cuando leemos el texto en español. Permítame explicárselo. Él dice: “Vestíos con la ‘*panoplia*’ de Dios, para que podáis estar firmes contra la ‘*methodia*’ del diablo.” Él está poniendo estas dos palabras en contraposición. La armadura de Dios es la ‘*panoplia*’ que usted y yo necesitamos para poder vencer la ‘*methodia*’ o, como nuestra Biblia en español lo expresa “las asechanzas del diablo”. Y la Palabra de Dios nos da una descripción detallada de esta armadura en este pasaje en Efesios. Ahora, esta es la misma lucha de la cual Pablo escribió en Romanos:

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz”: (Romanos 13:11, 12)

Necesitamos esta armadura porque estamos viviendo en los días postreros y porque hemos avanzado lejos durante la noche—no creo que nadie discuta el punto que en este tiempo en la historia hemos ido lejos hacia una crisis, una crisis en la que evidentemente Dios va a entrar directamente. Hoy hay muchos que creen que Dios va a tomar alguna acción específica en cuanto a esta tierra. Hasta donde podemos divisar, por dos mil años Él ha dejado al mundo sin intervenir, pero viene un día cuando Él va a intervenir.

Debido a la oscuridad actual Pablo dice que hemos de “ponernos la armadura de la luz.” Y eso es debido a la ‘*methodia*’, las asechanzas del diablo. El diablo no lucha justamente. Usará toda arma sutil a su disposición. Para comenzar, su poder y sabiduría son mucho más grandes que los nuestros—no somos su igual. Y además de eso, por supuesto, es el hecho de que él no luchará justamente. El Señor Jesús mismo dijo que Satanás es un mentiroso y un asesino desde el principio, y él usará esos dos métodos contra los hijos de Dios. Él quiso destruir a Job:

“Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él...” (Job 1:12)

Y cuando Job soportó sus ataques iniciales, finalmente Satanás dijo, efectivamente: “Le voy a atacar.” Así que Dios dijo: “Lo puedes tumbar, pero no puedes quitarle la vida.” Este enemigo nuestro, estoy seguro, eliminaría a todo hijo de Dios si Dios le permitiera hacerlo.

Reconozca la ‘*methodia*’ de Satanás

Creo que él usa dos métodos principales contra los hijos de Dios. Primero que todo, usa mentiras contra usted. Si usted es cristiano, va a ser objeto de ser mal representado. Estoy seguro de que usted ha tenido esa experiencia de una manera u otra. Se ha dicho que alguna gente creerá cualquier cosa si se les susurra. Es asombroso cómo hoy, aún en la iglesia, alguien se puede inclinar hacia usted y decir; “¿Ha oído usted?” Eso es todo lo que dicen—“¿Ha oído?” – y sus ojos y oídos, de hecho, todas las vías para recibir información, están abiertos porque todavía no han oído y sí quieren oír.

Es asombroso como muchos cristianos hoy se hacen apóstoles para el diablo en vez de ser apóstoles para el Señor Jesucristo. Ellos nunca comunican el evangelio, pero son prontos para ofrecer aquello que puede lastimar a otros creyentes y, al hacerlo, llegan inmediatamente a convertirse en instrumentos de Satanás. Amigo mío, en el minuto que usted empieza a difamar a otro hijo de Dios, en ese mismo momento, usted es un apóstol del diablo. Usted está usando su método. De hecho, usted está cayendo en su trampa. Sería algo maravilloso hoy para la gente en la iglesia si, el momento en que oyen un chisme de alguien, tomaran al informante por el brazo y dijeran: “Muy bien, antes de que proceda más, vamos a esa persona de quien usted habla y vamos a averiguar si es verdad o no.” Creo que, si hiciéramos eso, pararía el chisme casi instantáneamente porque la mayoría de los chismosos no están dispuestos a enfrentar a la persona que difaman. Pablo siempre hizo que los que le chismeaban, lo enfrentaran a él. Cuando él le escribió a los corintios, lo primero que dijo fue: “... he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloe...” Él quería saber si ellos estaban chismeando o no, así que hizo saber lo que se le había reportado. El chismear es uno de los métodos de Satanás, quien es un mentiroso y un asesino—no siempre emplea un arma de fuego, pero a menudo le clava una navaja de chisme malicioso a su espalda. Ese es uno de sus métodos.

Similarmente, el diablo usa el método de engañar a la gente con mentiras. Por ejemplo, usted sabe que él ha hecho que multitudes de gente inteligente, aquí mismo en nuestro país, crean que el licor es una marca de distinción y elegancia y que hay algo malo con usted si usted no toma. Es asombroso el número de gente que cree eso hoy. Permítame decirle, Satanás tiene muchos métodos. Las estadísticas más recientes muestran que hay un estimado de dieciocho millones de alcohólicos en este país hoy (En 2018, el total era de 14.4 millones, con 9.2 millones de hombres y 5.3 millones de mujeres), y uno de los mayores problemas es entre las mujeres. La estadística indica que dos de cada tres mujeres que están en tratamiento por alcoholismo son de menos de 35 años. El alcohol es también un factor en la mayoría de los accidentes automovilísticos fatales, ¡pero se critica a la industria automovilística por no producir autos más seguros! ¿Por qué no critican a la industria que produce el alcohol? Nadie en el Congreso ha dicho una palabra de eso porque los miembros temen no ser reelectos,

se lo aseguro.

Permítame decirle que el diablo ha engañado a esta nación con otra mentira. Él ha hecho creer a miles de jóvenes de ambos sexos, que ellos pueden declararse libres y sofisticados si practican el sexo libremente. Pero el diablo no terminó la historia. No les contó de las enfermedades que podrían incapacitarles para ser padres y establecer una familia. Que nunca podrán tener el tipo de familia que deberían tener.

También Satanás ha hecho creer a millones de personas en este día, que si tienen suficientes “bienes materiales” van a ser felices, ya que el dinero es todo lo que necesitan.

El diablo también ha engañado a los ciudadanos de este país para que crean que ya no necesitamos disciplina, ni leyes, ni cárceles, ni ejecución – que podemos abandonar toda restricción. Permítame decirle, como me dijo uno de nuestros misioneros en África: “Es más seguro caminar por la jungla en África que caminar por las calles de Los Ángeles de noche. Y eso es verdad. No es seguro para las mujeres o los hombres caminar por las calles de Los Ángeles de noche. Se están produciendo asesinatos inenarrables en su brutalidad. Y hay un interés sádico y anormal en ellos hoy en día. No están ocurriendo en zonas marginales, sino en los respetables barrios de los suburbios.

C. S. Lewis, quien escribió el libro *‘The Screwtape Letters’* (*‘Cartas del Diablo a su Sobrino’*) era un intelectual, un hombre de inteligencia extraordinaria. Fue profesor en Oxford y luego en Cambridge. Era filósofo y, en *Cartas del diablo a su Sobrino*, se burló del liberal que no creía en un diablo personal. Él dijo lo siguiente: “Hay dos errores iguales y opuestos en los cuales nuestra raza puede caer con respecto a los demonios. Uno es no creer en su existencia. El otro es creer y tener un desmedido interés por ellos. Los demonios se sienten igualmente complacidos por cualquiera de ambos errores, de ahí que le den igual bienvenida a un materialista que le dan a un mago.” ¡Qué declaración!

Satanás opera en muchas otras áreas. En 2 Corintios 4:4 se le llama “... el dios de este siglo...” Él está detrás de todas las sectas de nuestro día. De hecho, él está más interesado en la religión que en ninguna otra

cosa. La idea de que el diablo quiere llevarle a usted a ciertos barrios bajos es totalmente falsa. Él prefiere tenerle en el centro de la ciudad en una iglesia liberal y muerta. O le gustaría tenerle en una secta porque él opera en todas ellas. El Señor Jesús le llamó “el padre de la mentira,” y él busca arruinar y destruir. Pero él también se llama un “ángel de luz” -- ¡qué engaño utiliza! Sus ministros no aparecen como demonios en el sentido popular de que tienen rabos bifurcados o cuernos. No son así para nada. Son tan atractivos cómo le fuera posible ser a los seres humanos. Y tal es el cuadro que se nos da en la Escritura.

No solo eso, sino que se nos dice que el diablo está tratando de seducir a los escogidos hoy. El Señor Jesús dijo que, si fuera posible, el diablo engañaría aun a los escogidos. Él les oprime y también es uno que conduce a la apostasía, porque se nos dice que los tiempos postreros serán caracterizados por “doctrinas de demonios.”

Así que Satanás está actualmente usando su ‘*methodia*,’ es decir, él está usando sus artimañas, sus esquemas, sus estrategias. Amado mío, precisamente son esas las artimañas del diablo de las cuales nos advierte Pablo.

Mire más allá de la carne y la sangre

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. (Efesios 6:12)

Quiero darle otra traducción de ese versículo. No es que la esté recomendando, pero usa palabras más sencillas y es la mía propia:

Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados, contra poderes, contra los gobernantes de la oscuridad, contra las huestes espirituales de la maldad en los lugares celestiales.

Muchos creyentes siempre tratan de centrar su atención en algún individuo como si ese individuo en particular fuera nuestro enemigo. De hecho, el enemigo principal del hijo de Dios no es un enemigo humano, sino que es un enemigo espiritual. Y él es un enemigo que

no se puede ver. Eso es lo que lo hace tan peligroso. A propósito, esa es la razón por la cual la batalla en Vietnam fue tan peligrosa; no se podía ver al enemigo. Tampoco podemos ver a este enemigo que está contra nosotros hoy. No es un ser humano, y quiero enfatizar eso por la simple razón que hay mucha gente que habla bastante irrespetuosamente del diablo. Sin embargo, si leemos la Epístola de Judas, capítulo uno, versículo nueve, veremos que hasta el arcángel Miguel, al contender con el diablo cuando disputaban en cuanto al cuerpo de Moisés, "... no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda." Miguel tenía respeto por el diablo solo por ser el diablo, y por su posición. Eso es algo que necesitamos reconocer.

Y, ¿ha notado usted que Pablo mostró gran respeto y consideración hasta por las autoridades religiosas que intentaron declararle culpable? Usted recordará que él fue arrestado en Jerusalén y llevado ante los principales sacerdotes para juicio. Pablo no podía ver claramente (lo cual me hace creer que el aguijón en su carne era problemas con su visión), y cuando fue llevado ante los principales sacerdotes leemos en Hechos 23:2: "El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca." Y el soldado le golpeó a Pablo en la boca. Bien, ¿qué haría usted si alguien le golpeara en la boca? La Palabra de Dios es correcta: "Su boca está llena de maldición y amargura," y eso es lo que sale de la boca. Ahora, Ananías ordenó que golpearan a Pablo en la boca. Pablo no va a maldecirle, pero escúchele:

"Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear? Los que estaban presentes dijeron: ¡Al sumo sacerdote de Dios injurias? Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo". (Hechos 23:3-5)

Vea usted, Pablo se disculpó porque nunca habría violado intencionalmente el claro mandato de Dios sobre este asunto. Cuando él apareció ante Félix o Festo o Agripa y luego ante el capitán a bordo del barco, Pablo usó gran cortesía, aunque todos esos hombres le estaban condenando a su muerte. Ciertamente ellos eran sus enemigos. Pero el apóstol Pablo exhibió gran moderación. Pablo dice

que usted y yo no tenemos un enemigo de carne y sangre, pero que nuestro enemigo es un enemigo espiritual.

Quiero que note que, en Colosenses 1:16 y 17, dice que en el Señor Jesucristo fueron creadas todas las cosas que son visibles e invisibles, incluyendo los diferentes niveles de poderes espirituales. Creo que en Colosenses Pablo está enumerando aquellos que están alineados con Dios. Están organizados como se organiza un ejército, con generales y coroneles y mayores y capitanes y tenientes y sargentos y cabos y reclutas del rango más bajo.

Creo que la misma organización existe en el mundo demoníaco hoy. Cuando Satanás fue echado de su posición en el cielo y una hueste de ángeles se fue con él, entre esos ángeles que lo siguieron, había representantes de todas las jerarquías de ángeles. Y Dios, por Su lado, tiene a Sus ángeles los cuales también tienen su jerarquía. Posiblemente 'Principados' son aquellos que tienen el rango de general, y ejercen autoridad sobre naciones. 'Poderes', creo yo, son los reclutas—son los demonios que desean poseer a los seres humanos. 'Gobernadores de las tinieblas' son demonios que están a cargo de los negocios de Satanás en el mundo. Y las 'huestes espirituales de maldad en las regiones celestes' se refieren a los demonios que tienen a su cargo la religión.

Ahora, esas fuerzas opositoras están tan bien organizadas que, cuando se hace batalla, una tendrá respeto por la otra. Tenemos una ilustración de esto en lo que es sin duda uno de los pasajes más extraordinarios del Antiguo Testamento. Leemos de esto en el capítulo diez del Libro de Daniel. Durante ese tiempo Daniel estaba bajo el rey persa, Ciro el Grande, aparentemente un hombre a quien Daniel pudo haber ganado para el Señor. Pero Daniel estaba preocupado debido a que se acercaba el fin del periodo acerca del cual había profetizado Jeremías. Así es que Daniel se dirigió a Dios en oración, y en los versículos 1 y 2 leemos:

“En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Baltasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y ejerció su discernimiento con respecto a esa visión. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas”. (Daniel 10:1-2)

¿Puede usted imaginarse ayunar y orar por tres semanas? Y Daniel estaba turbado porque previamente él siempre recibía respuestas a sus oraciones. ¡Pero tres semanas completas pasaron y no se le daban respuestas! Eso probablemente no estorbaría a muchos de nosotros ya que no estamos acostumbrados a recibir respuestas inmediatas cuando oramos. Pero si es así, tal vez debemos considerar esta experiencia de Daniel y de verdad investigar el asunto.

Daniel estaba tan preocupado que ayunó y oró por veintidós días. Así que, ¿qué pasó? Bueno, él nos dice que finalmente recibió una respuesta y con esa respuesta él también recibió una explicación con una visión excepcional.

“Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos (Daniel estaba en cuatro patas). Y me dijo: Daniel, varón muy amado...” (Daniel 10:9-11)

Esa fue una maravillosa palabra de aquel mensajero a Daniel, y ¡especialmente tener una palabra como esa del cielo que él era amado allí!

“... está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido”. (Daniel 10:11, 12)

Ahora, el mensajero explica que tres semanas antes cuando Daniel oró, Dios le había enviado a contestar esa oración. Si usted hubiera sido Daniel, ¿qué le habría dicho al ángel? Yo probablemente habría dicho: “Pero ¿dónde has estado?” Y si vuelve a leer el capítulo nueve de Daniel, se dará cuenta de que este ángel llega tarde después de un viaje que le habría tomado a Gabriel solo tres minutos. El Dr. A. C. Gaebelstein solía leernos Daniel 9 en la clase de hebreo. Entonces, con su acento pronunciado, él decía: “Vean ustedes, pasaron tres minutos desde el momento en que Daniel empezó su oración, y el momento cuando el ángel fue enviado, por lo tanto, cuando Daniel terminó de

orar, ¡ya era hora de que el ángel hubiera llegado! Porque el texto dice que toma solo tres minutos ir del cielo a la tierra. Pero también se nos dice en el capítulo diez acerca de ese mensajero que llegó tarde. Y, amigo, esto es revelador. De hecho, es uno de los factores más extraños en la Biblia y del cual usted y yo no sabemos nada.

“Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días...” (Daniel 10:13)

Tres semanas antes, cuando Daniel empezó a orar, un ángel fue enviado de inmediato como respuesta a su oración, pero ¿qué pasó? El ‘príncipe de Persia’ (Este no es un ser humano; es el demonio que Satanás había puesto sobre el reino de Persia) no quería que el mensaje le llegara a Daniel porque tenía que ver con Persia, ya que Persia tenía que decretar que se le iba a permitir a los hijos de Israel regresar a su propia tierra. “Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días...” El ángel de Dios no podía pasar. ¿Por qué? No lo sé, pero supongo que fue por su rango. Quizá él era un sargento, un cabo o un capitán. Pero el que se paraba contra él probablemente tenía el rango de coronel o quizá un general y ¡estaba encargado del Imperio persa! Así que el ángel de Dios dijo: “Yo no podía pasar, pero, he aquí, Miguel, uno de los príncipes superiores, vino a socorrerme.” O sea, el ángel debió recibir la ayuda de un arcángel. Y el arcángel vino para liberarlo, ...pero dijo que había sido detenido junto a los reyes de Persia. Ahora he venido para hacerle entender a usted”.

Permítame decirle que aquí hay una guerra espiritual, una guerra en la cual Daniel se involucró debido a su oración. Ahora, ¿usted empieza a ver lo que le está diciendo Pablo en Efesios? Nuestro enemigo no es ni carne ni sangre, pero luchamos—y note que en la lucha hay contacto físico que detiene a los luchadores. Y así son los enemigos: principados y poderes y regidores mundiales de la oscuridad y huestes espirituales del mal en los lugares celestiales—diferentes jerarquías de enemigos espirituales. Ellos son los que impiden nuestras oraciones. Oh, una de las razones por la cual muchos de nosotros somos ineficaces en la oración es que no reconocemos a nuestro enemigo para nada ni cómo vencerle. Vamos a recordar quién es nuestro verdadero enemigo.

Póngase la Armadura de Dios

Ahora, note cuidadosamente como Dios empieza a poner delante de nosotros la batalla:

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”.
(Efesios 6:13)

Él usa la frase *estar firmes*. Hay una canción que en realidad no es apropiada para cristianos “Adelante Soldados Cristianos”. Francamente, esa no es la mejor canción para ser cantada por un grupo de cristianos derrotados. Pero le diré que la canción que sí es apropiada es “Estad firmes en Cristo firmes, soldados de la cruz...” Amigos míos, somos llamados a estar firmes. Alguien ha dicho: “Caminamos como peregrinos, como testigos vamos, como competidores corremos, pero como luchadores estamos firmes.” Dios nos instruye a usted y a mí a “estar pues firmes, ceñidos los lomos con la verdad...”

Pablo empieza a decirnos lo que hemos de ponernos, y voy a mencionar brevemente esta armadura. Lo primero que discute es la verdad. Esa verdad es principalmente el Señor Jesús, Su persona y Su Palabra—lo que se dice en la Biblia. Y hemos de tener nuestros lomos ceñidos con la verdad.

La faja en un atuendo romano mantenía todo unido. Algo así pasó durante la Guerra Civil en EE.UU. Hace muchos años, cuando yo era un muchacho, un hombre me dijo cómo se ganó una batalla en la Guerra Civil. Los uniformes durante esa Guerra incluían tirantes. Así que él y sus compañeros simplemente cortaron los tirantes del enemigo, y cuando entraron a la batalla, no podían agarrar sus armas porque tuvieron que sostener los pantalones con una mano. Era algo así para el soldado romano. La faja era la que mantenía en su lugar todo lo que llevaba puesto.

Permítame decirle que la Palabra de Dios, la verdad, mantiene todo en su lugar. En el momento en que uno se aleja de eso, lo pierde todo. Uno no puede ser soldado y ser ignorante de la Palabra de Dios. Así que lo primero es tener sus lomos ceñidos con la verdad.

Entonces vístanse con la coraza de justicia—la cual protege el corazón y todas nuestras partes vitales. Y aquí es donde nos perturbamos hoy. Oh, ¡cuántas personas están perturbadas porque han fallado en ponerse la coraza de la justicia. Un predicador ciego en el Área de la Bahía (California) me ha llamado tres veces porque teme haber cometido el pecado imperdonable. Simplemente no puede creer que Dios va a recibirle y que tiene la justicia de Cristo que le cubre el corazón, le protege y le trae paz. No se da cuenta de que puede pararse en la justicia de Cristo, para que:

“... así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”. (Romanos 5:21)

Y, amigos, estamos en Cristo hoy, en esa posición gloriosa. ¡Qué paz y qué gozo debe traer al corazón ese hecho! Por lo tanto, debemos ponernos también, sin demorar, la parte de nuestra armadura que es, la coraza de la justicia. ¡Cuán importante es!

Entonces, ten “tus pies calzados con el evangelio de la paz”. De hecho, ese es el *fundamento* del evangelio de la paz: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. (1 Corintios 3:11) Este es el fundamento sobre el cual descansamos; es el único fundamento. Usted no puede luchar a menos que pueda ponerse de pie. Cuán importante es eso. Es fundamental en el boxeo; y los expertos en golf le dirán que debe tener la postura correcta y los pies en posición firme antes de poder pegarle a la bola y, aun así, ¡a veces uno no puede darle a la bola!

Como cristianos, nuestros pies deben estar cubiertos y anclados. Y el hijo de Dios que no está bien adiestrado va a tambalearse y tropezar, y ¡ciertamente el enemigo podrá vencerle!

Además de toda la armadura del soldado, se nos dice que tomemos “el escudo de la fe”. De hecho, dice *sobre todo* tomad el escudo de la fe. ¿Ha visto usted el escudo que usaban los soldados hoplitas? (soldados griegos de infantería pesada.) Los escudos se llamaban puertas—así de grandes eran—y protegían el cuerpo entero. Hombre a hombre se paraban detrás de la barrera mientras que el enemigo hacía su ataque. Entonces ellos se adelantaban y volvían a poner ese escudo sobre la

tierra. Fue así como avanzaban los hoplitas. Como usted puede ver, ellos ganaban la batalla por estos escudos que usaban. Al hijo de Dios se le dice aquí, además de la armadura, que tome el escudo de la fe. ¿Por qué? Para que “puedan apagar todos los dardos de fuego del maligno”.

Ahora, le digo esto muy cuidadosamente. Creo en la apologética y hay muy buenos libros de arqueología y ciencia que confirman la Biblia. Pero en un análisis final, amigo, usted tiene que regresar al escudo de la fe. Usted no puede vencer, no puede incorporarse contra el enemigo solo sobre la base del intelecto, sólo sobre la base de ganar un debate. En el nivel intelectual, no importa de cuál lado usted esté, el hombre más inteligente siempre gana. El verdadero asunto, sin embargo, es la fe—una fe viva. Permítanme decirles, amigos, que estamos viviendo en una época muy materialista en la que mucha gente cree que, si pudieran tocar algo, o si lo pudieran mirar al microscopio entonces si se convencerían. Pero ¿convencidos de qué? ¿qué es de verdad lo importante en una guerra espiritual? ¿cuál es el verdadero problema hoy? El verdadero problema el día de hoy es falta de fe. Oh, amado mío, creer en Dios, ese es el escudo y el único escudo que mantendrá lejos de usted los dardos de fuego del maligno.

Recuerdo que cuando estaba en la Universidad (la cual era totalmente liberal) había un profesor de filosofía que me asaltaba intelectualmente en cada clase y yo no tenía el buen sentido para mantenerme callado. Me expresaba en cada clase. Y él siempre tenía una respuesta. Él me vencía intelectualmente, diciendo: “Bien, Sr. McGee, ¿usted ha leído este libro o aquel libro?” Bueno, yo nunca había oído de esos libros. Así que, empecé a leer. Leí más, bajo la tutela de ese hombre, que lo que antes había leído. ¡De hecho, leí setenta y cinco libros ese año! Él me ayudó de esa manera. Finalmente fui a un hombre que tenía como dos veces el número de títulos que este profesor de filosofía, un hombre brillante, y le dije: “Estoy paralizado; no puedo progresar. Y me saldré del ministerio si pierdo mi fe.” Bueno, este hombre se sentó conmigo y me explicó todos los aspectos en los que yo tenía preguntas, todos los enfoques filosóficos. Y él tenía las respuestas, y sus respuestas eran intelectuales. Pero entonces él concluyó diciendo esto: “Vernon, usted va a tener que aprender, como hombre joven que se prepara para el ministerio, que hay momentos

oscuros cuando va a tener que caminar con Dios por fe.” Amigo, mío, en el análisis final usted también va a tener que caminar con Él por fe. Dios tiene la respuesta, pero usted tendrá que aprender a caminar con Dios por fe. ¡Qué cosa tan tremenda es eso!

Lo siguiente que dice Pablo es: “... tomad el escudo de la fe...” Me alegro de que eso sea lo que sigue, porque Dios sí hace un llamamiento a la mente. El escudo protege la mente, y Dios nunca le pide que crea algo que sea contrario a la razón. No puedo aceptar la declaración de que “la fe es un salto en la oscuridad”. Si es un salto en la oscuridad, no tome usted ese paso. Dios dice que a menos que usted sepa a dónde va, no vaya. Dios no le pide que haga algo extraño o bizarro. Dios le apela a usted sobre la base de la razón y el intelecto:

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.
(Isaías 1:18)

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.
(Romanos 10:17)

Dios tiene un documento, y Él le pide que crea en la evidencia que Él quiere presentarle. Él quiere que usted se ponga el yelmo de la salvación, y necesitamos poder retar a estos escépticos en un nivel intelectual.

No solo es Él quien provee el equipaje que tenemos para la defensa, sino que Él también provee las armas que necesitamos para la ofensa. Él dice:

“Y tomad... la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios...”
(Efesios 6:17)

La espada del Espíritu no es un juguete para andar por aquí y por allá apuñalando a la gente, dándoles un versículo de la Escritura de vez en cuando. He estado hablando con algunos jóvenes que de verdad han sido desviados de la iglesia y hasta de sus hogares porque han sido heridos tantas veces con la Palabra de Dios. No creo que esa sea la manera en que uno ha de hacerlo. He llegado a la opinión de que no es así que se debe usar la espada.

¿Sabía usted que el Imperio romano le dio a un hombre en el ejército años de práctica con una espada antes de meterla en sus manos para un combate real? El gobierno romano nunca ponía a un hombre en una batalla si no sabía cómo usar esa espada porque era combate mano a mano.

Había un hombre que caminaba por las calles aquí en la ciudad de Los Ángeles con una Biblia bajo su brazo, pregonando en voz alta ¡Te vas a ir al infierno!” Y si alguien le decía algo, él maldecía a esa persona. Y yo pensaba: “*Guau. ¡Qué mensajero tiene Satanás en el centro de Los Ángeles!*” Amigo, hemos de usar la espada con destreza. La Palabra de Dios debe usarse inteligentemente y de manera que no traiga deshonra a la causa de Cristo.

Finalmente, Pablo dice:

“... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu...” (Efesios 6:18)

Esta es la oración verdadera. No se trata de una pequeña reunión de oración en que algunos cristianos no muy convencidos se reúnen y elevan algunas plegarias. Esa oración verdadera, es una oración hecha en el poder del Espíritu Santo, y es el único tipo de oración que nos capacitará para vencer.

Usted y yo en este momento, amigo, estamos en una batalla; es una tremenda batalla. Se le pide que se mantenga firme, y la única manera en que podemos mantenernos firmes es tomando la armadura de Dios. Hay una noción en la actualidad que propone que la llamada vida sometida a Dios debe permanecer en silencio y sin involucrarse en los problemas de la época. Amigo, ¡usted debe estar *haciendo* algo! Si usted es salvo, ha de ponerse toda la armadura de Dios y, llevando esa armadura, usted no puede ser herido por el enemigo. “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.” (Santiago 4:7) Y con esa armadura usted y yo podemos ir por este mundo viviendo para Dios.

Oh, ¡qué usted y yo, como cristianos, pudiéramos reconocer que tenemos un enemigo, que es un enemigo espiritual. Él es más fuerte que nosotros. Y en esta hora, Él está teniendo la victoria sobre muchos creyentes sólo por su negligencia, solo porque no se están poniendo

toda la armadura de Dios. Que Dios nos capacite para ponernos esa armadura y mantenernos firmes para Él y, "... habiendo acabado todo, estar firmes".

Pero usted dice: "Siempre me siento derrotado." Es preocupante ver eso, y Dios no quiere que eso sea así. Pero, amigo, usted tiene que cumplir Sus condiciones. Usted tiene que ponerse la armadura de Dios, tiene que venir a la Palabra de Dios, la Biblia, para recibir instrucción y tiene que hacerlo *a la manera de Dios*. No lo puede hacer a su propia manera y esperar ganar.

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová". (Isaías 55:8)

Es solamente cuando usted y yo venimos, reconocemos al enemigo, y en oración, nos ponemos nuestra armadura, que no vamos a salir derrotados. De hecho, estamos absolutamente sin defensa y a la merced de Satanás, a menos que tengamos toda la armadura de Dios.

Oh, Dios, ayúdanos a ser fuertes en el Señor y en el poder de Su fuerza.



atravesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700